

LA CONDICIÓN JUVENIL RURAL EN LOS TERRITORIOS AGRÍCOLAS

THE RURAL YOUTH CONDITION IN AGRICULTURAL TERRITORIES

David Sánchez-Sánchez

Universidad de Guadalajara, México

mpsdavids@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8725-2053>

Resumen

A través de la recuperación de dos estudios cualitativos basados en teoría fundamentada e investigación-acción participativa, el artículo aporta elementos para la comprensión de la condición juvenil rural, cuestionando las posibilidades, tanto actuales como futuras, de las juventudes rurales para integrarse a la agricultura dominada por la agroindustria que emergió en la zona de Ixtlahuacán del Río y Cuquío, en Jalisco, México. Las dimensiones estructural y territorial de la condición juvenil rural permiten comprender la crisis que se cierne sobre las juventudes rurales y sobre las nuevas generaciones, a partir de la examinación del sistema de monocultivo de maíz y de explorar sus afectaciones socioambientales; mientras que la dimensión intersubjetiva nos da un panorama sobre la vida cotidiana de las juventudes, las relaciones intergeneracionales y sus conflictos ante tal escenario. Todo en conjunto muestra la complejidad de los espacios rurales intervenidos por la agroindustria y la amenaza que representan al futuro de las juventudes rurales y de los territorios mismos.

Palabras clave: Juventudes rurales, Condición juvenil rural, Agroindustria, Sustentabilidad, Intergeneracionalidad, México.

Abstract

Using two qualitative studies based on grounded theory and participatory action research, this article provides elements for understanding the rural youth condition and questioning the possibilities, both current and future, for rural youth to integrate into agriculture dominated by agribusiness that emerged in the areas of Ixtlahuacán del Río and Cuquío in Jalisco, Mexico. The structural and territorial dimensions of the rural youth condition, based on an examination of the corn monoculture system and its socio-environmental effects, allow us to understand the crisis that looms over rural youth and the new generations. At the same time, the intersubjective dimension gives us a panoramic view of the daily life of youth and intergenerational relations, and their conflicts in the face of such a scenario. All together, this study shows the complexities of rural spaces intervened by agribusiness and the threat they represent to the future of rural youth and to the territories themselves.

Key words: Rural youth, Rural youth condition, Agroindustry, Sustainability, Intergenerationality, Mexico.

1. Introducción

La modernidad como matriz civilizatoria configuró una forma de pensamiento lineal, dicotómica y jerárquica para entender el mundo, misma que se puede rastrear en varias oposiciones (Dussel, 1994) que todavía hoy siguen pesando: Antiguo-Moderno, Adulto-Joven, Desarrollo-Subdesarrollo, Urbano-Rural¹ (Echeverría, 2013). En todas ellas se puede reconocer la dominación como forma de relación principal, y también se puede decir que en todas ellas está el factor tiempo, en el sentido de que para llegar de una a otra lo que se requiere es, por un lado, subsumirse a lo que se es actualmente, y por otro lado esperar a dejar de serlo en un futuro. Es decir, pareciera que lo que resuelve esas dicotomías es la confianza en que viene lo mejor en esa línea temporal, es decir la esperanza en el futuro. La primera parte de la oposición, si confía en el futuro prometedor y se deja dominar por la otra, llegará a ser más adelante lo que no es ahora. Esta primera cuestión es, si se quiere, epistemológica, es de un orden de la racionalidad.

Lo que aparece formalmente en el pensamiento como una dualidad a ser superada, en realidad llega a ser una relación de tensión, marcada por la dominación, pero que muy difícilmente se resuelve, es cómo un tiempo viciado. Donde resulta sumamente difícil llegar a ser moderno, urbano, adulto y desarrollado, aunque siempre se esté intentando serlo. De eso se ha tratado la modernidad, de promesas futuras que pocas veces llegan a cumplirse, y cuando lo hacen tienen una serie de costos difíciles de pagar (Bartra, 2013).

La era del desarrollo implicó una apuesta por implementar este pensamiento dominante, como menciona Escobar,

El discurso del desarrollo enmarca a la gente en ciertas coordenadas de control. La intención no es simplemente disciplinar a los individuos, sino también transformar las condiciones en las cuales viven en un ambiente social normalizado y productivo. En síntesis, crear la modernidad. (Escobar, 2007, pág. 266)

En el caso de algunos espacios rurales, este proceso ha tomado la forma de una industrialización de la agricultura. Al desarrollar la agricultura, al modernizarla, al adecuarla a las necesidades de las grandes ciudades se apostó por un futuro prometedor, como pregonaba la revolución verde (Ceccon, 2008). Hoy, algunas generaciones después, con los crecientes cuestionamientos por los conflictos socioambientales eso se vuelve un asunto complejo; se apostó por un futuro y al y al tratar de materializarlo, se está amenazando la subsistencia misma de los territorios rurales y de la vida campesina; mientras que, en el discurso popular, se le echa la culpa a las juventudes rurales, por no interesarse, en esa apuesta fallida y querer salir de los territorios amenazados, aunque en los territorios campesinos e indígenas a veces irse es una estrategia para poder “quedarse”².

Entonces, las juventudes rurales pueden leerse como símbolo de esas contradicciones y un espejo de la crisis civilizatoria (Ornelas, 2013) actual que se enfatizó con

1 Si bien es cierto que actualmente no se puede distinguir tan claramente un límite de lo urbano con lo rural, y por eso se está hablando de nuevas ruralidades, no es parte de la tesis entrar en una discusión profunda sobre las nuevas ruralidades. Como se mencionaba en el apartado del estado del arte sobre juventudes rurales, es necesario tomar referentes tanto de los estudios rurales como de los de juventud, para ir más allá.

2 Frase mencionada por la activista indígena Bety Cariño en su discurso dado en Dublin, en la 5ª Plataforma de Defensores y Defensoras de Derechos Humanos de Front Line, en febrero de 2010.

la pandemia. En específico las juventudes en entornos agroindustriales pueden ser analizadas como el presente y el futuro de algo más grande, y en ellas puede estar la potencia de un cambio necesario y urgente. En este sentido cabe señalar que en el contexto pandémico por Covid-19 se vuelve pertinente hacer una reflexión integral sobre las determinaciones socioambientales de la pandemia (Luna-Nemecio, 2021), y en ello sobresale su origen zoonótico, relacionado con la agroindustria (Ribeiro, 2020). Para hacer frente de manera integral a la pandemia se requiere replantear los sistemas agroalimentarios orientándolos a la sustentabilidad y a la salud, para lo cual las juventudes rurales podrían tener un papel fundamental si son comprendidas en su complejidad, y son consideradas como actores sociales que necesitan que se les faciliten recursos y acompañamiento, investigaciones y políticas públicas adecuadas.

La aseveración anterior surge de trabajar con jóvenes en una zona transformada por la agroindustria, lo que ha implicado preguntarse constantemente sobre el futuro tanto de los territorios y su medio ambiente, como de las nuevas generaciones rurales. Lo plasmado en este artículo corresponde a reflexiones surgidas de los últimos diez años, primeramente a partir del trabajo comunitario juvenil en educación ambiental (Sánchez, Meza, & Águila, 2021), que luego desembocó en una indagación académica para una tesis doctoral (Sánchez, 2020); y más recientemente en un proyecto de investigación posdoctoral (Sánchez, 2021a). En estos trabajos se ha analizado a profundidad la zona formada por los municipios de Ixtlahuacán del Río y Cuquío en el estado de Jalisco en México, pensándola en términos de las juventudes y su relación con el sistema agroindustrial que en este caso particular tiene al monocultivo de maíz como eje principal de su desarrollo.

La condición juvenil rural en este territorio, está indisolublemente ligada a la apuesta por la modernización-industrialización-urbanización-desarrollo de la agricultura (Sánchez, 2020) y en las tensiones y problemas de esta condición, se pueden leer las contradicciones de este sistema. Abordar la condición juvenil rural, es dar cuenta de una forma de producción de lo social, porque “las juventudes son una buena metáfora de la sociedad en que viven, en tanto ellas corporizan en sus biografías los procesos sociales de continuidades y cambio que van marcando las épocas y los relieves de los procesos históricos.” (Duarte, Canales, & Cottet, 2016, pág. 276)

Para desplegar estas reflexiones se organiza el artículo de la siguiente manera: primeramente, se retoma el concepto de condición juvenil rural, como un dispositivo teórico-metodológico que habla de las juventudes, pero también de los territorios donde estas viven. Luego se muestran, las diferentes dimensiones que configuran esta condición, y al dar cuenta de ellas se da cuenta de los territorios mismos. Se recuperan algunos datos empíricos recogidos en esta zona, que ilustran como viven las juventudes y las demás generaciones esta apuesta por un futuro agrícola que nunca llega y como van asumiendo que no funciona.

2. La condición juvenil rural. Un dispositivo teórico-metodológico para leer las juventudes rurales en contextos agrícolas

Esta propuesta teórico-metodológica se construyó a partir de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002; Sonoeira, 2006); desde la cual se organizó la tesis doctoral en su conjunto (Sánchez, 2020). Se buscó proponer las dimensiones analíticas partiendo de la teorización del caso específico de una comunidad en la zona de estudio, a través de codificaciones abiertas, axiales y selectivas para construir la categoría central de “condición juvenil rural”. Lo que se pretende en este artículo es llevar la

discusión más allá de lo empírico, presentar algunos de los resultados de las investigaciones referidas, pero sobre todo a partir de ellas reflexionar sobre el futuro en los territorios rurales agrícolas.

La condición juvenil rural ha sido poco analizada en términos académicos, las juventudes rurales han sido prácticamente invisibles para los estudios rurales y los estudios de juventud (Roa, 2017), solo desde el desarrollo rural hay un mayor reconocimiento discursivo de que las juventudes pueden ser agentes estratégicos del desarrollo (Durston, 1998), sin embargo, ese discurso pocas veces se materializa en políticas públicas puesto que también para este campo las juventudes rurales son invisibilizadas (Kessler, 2007).

La frase trillada de “los jóvenes son el futuro de...” se vuelve particularmente conflictiva y contradictoria en los espacios rurales intervenidos por el desarrollo rural hegemónico, ya que no hay una atención integral a las necesidades tan heterogéneas de las juventudes y sus territorios (Cazzuffi, Díaz, Fernández, & Torres, 2018).

Los estudiosos de las juventudes coinciden en que, para estudiarlas a cabalidad, se deben atender una serie de dimensiones que van más allá de la edad, y que atañen a las particularidades de cada contexto donde las personas jóvenes desenvuelven su vida (Urteaga, 2011). En ese sentido este artículo aporta a ese campo en construcción.

En el caso de lo rural, hay todavía una incipiente producción académica, lo que dificulta tener definiciones más o menos aceptadas, tanto las juventudes como los territorios rurales son diversos y resulta complejo establecer definiciones que no limiten la comprensión. En este sentido la propuesta que se retoma para este artículo es hablar de la condición juvenil rural, la cual se entiende como

“Un modelo de análisis sobre el entramado de las dimensiones territorial, estructural e intersubjetiva. Este conjunto de dimensiones interdependientes, permiten comprender el sistema de relaciones que impactan las vidas de las y los jóvenes en sus particularidades, así como mostrar un panorama general y a futuro de una localidad rural determinada; tomando en cuenta periodos temporales signados por contextos nacionales e internacionales para comprender cómo configuran las juventudes rurales en territorios concretos.” (Sánchez, 2020)

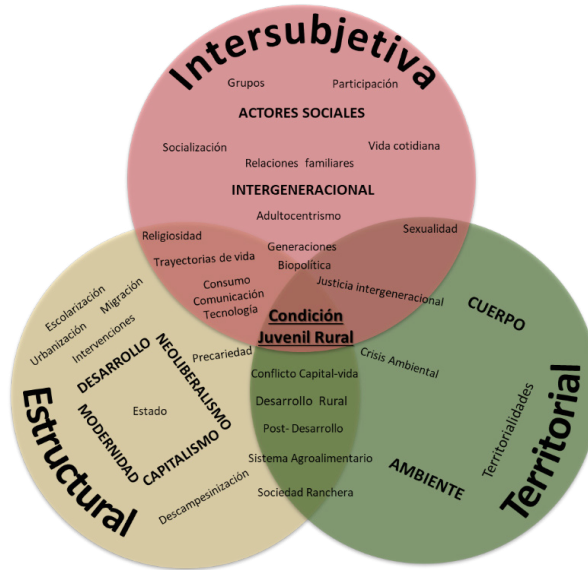
La dimensión estructural está relacionada con procesos macrosociales, configurados históricamente desde el Estado y el poder dominante, en el campo jalisciense. La territorial, comprende dos aspectos: el territorio como espacio geográfico significado y transformado por la acción humana; y el cuerpo como “territorio primero” en relación con otros cuerpos y con el medio ambiente. Estos aspectos nos permiten pensar la dimensión material de la vida humana, amenazada, entre otras cosas, por las formas de producción agrícola actuales, con efectos más marcados para la infancia y la juventud.

La dimensión intersubjetiva, comprende dos ejes: 1) el intergeneracional, que aborda el sentido de vida generado en la interacción entre las distintas edades, enfocando cómo se ven las y los jóvenes a sí mismos y cómo los ven los demás. 2) el de actores sociales; que apunta a comprender la agencia de estos sujetos frente a las determinaciones de su contexto.

Se muestra una representación gráfica del dispositivo teórico-metodológico propuesto. Cada dimensión por sí misma es un campo dentro de las ciencias sociales que se podría estudiar a profundidad, sin embargo, precisamente lo que se busca es la intersección de estas dimensiones, que es la que permite dar una riqueza y complejidad

al concepto de condición juvenil rural. La representación visibiliza la conjugación de las dimensiones, donde hay conceptos compartidos que permitieron tejer, y abordar más complejamente. El gráfico queda de la siguiente manera:

Ilustración 1 Esquema de la condición juvenil rural



Elaboración propia. Fuente: (Sánchez, 2020 p.104)

En el caso que analizaremos la dimensión estructural y la territorial entrelazadas nos muestran como ha operado la construcción de un sistema agroindustrial que apostó a un futuro de productividad que ocasionó una serie de problemáticas socioambientales muy complejas. Mientras que la dimensión intersubjetiva lleva a otro terreno la discusión, para mostrar en las vidas concretas de las juventudes y las demás personas con quienes se relacionan, como se dan esas transformaciones agrícolas en las relaciones sociales. A continuación, se desplegarán más a profundidad las dimensiones sustentándolas tanto teórica como empíricamente con datos de campo y de investigación documental.

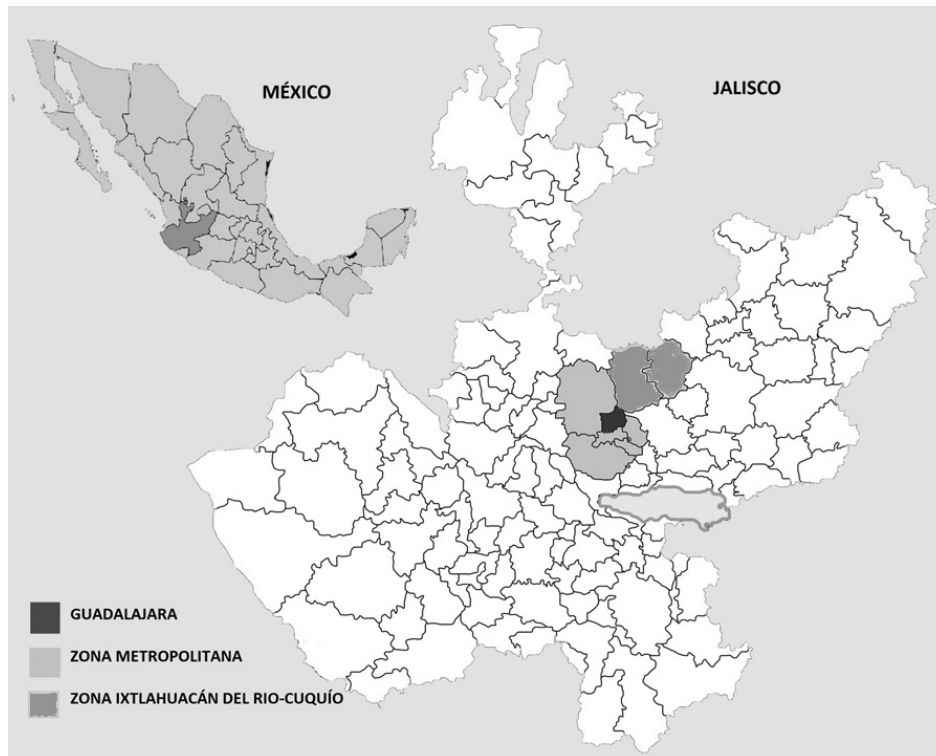
3. La dimensión estructural y territorial de la condición juvenil rural en la zona Ixtlahuacán del Rio-Cuquío

La historia del capitalismo es en gran medida la historia del despojo al medio rural, para construir el poderío en las ciudades, desde ese origen lo territorial y lo estructural están en relación. Bajo estas premisas pensar lo rural, exige pensar en la agricultura y tratar de

comprender los procesos sociales agrarios generados por la expansión de la revolución verde, sus conexiones con las estructuras capitalistas globales, las diferentes formas de penetración del capitalismo en lo rural, las particularidades de las clases sociales agrarias, los límites del capitalismo en la agricultura, el futuro de las sociedades campesinas y su papel en las luchas políticas, entre otras cuestiones (Romero, 2012, pág. 17)

Para comenzar a entender como se ha configurado la zona Ixtlahuacán del Río-Cuquío (ZIC), es necesario partir de su ubicación geográfica

Ilustración 2 Ubicación de la ZIC en México



Elaboración propia

La ZIC, ha estado relacionada con la ciudad de Guadalajara históricamente, desde tiempos de la conquista se trató de fundar ahí la ciudad, luego fue una zona de influencia de los capitales de aquel entonces, desde la colonia formaba parte de una región subsumida a la ciudad más importante del occidente, por lo que siempre hubo una presión por la producción agrícola y ganadera, aunque fuera menor que otros municipios al sur de la región. Su forma de organización social es conocida como sociedad ranchera (Barragán, 1997), caracterizada por un apego a la tierra a través de la propiedad privada, una identidad heredada de los españoles que colonizaron estas tierras, organizados en familias más que en comunidades y con una fuerte orientación a un catolicismo rígido y conservador, además de una disposición al trabajo productivo (Shadow, 1994).

Hasta las primeras cuatro décadas del siglo veinte, en las haciendas se sembraba monocultivo de trigo, mientras que los rancheros pobres sembraban milpa (maíz, frijol, calabaza) para su subsistencia. Cuando el desarrollo se instauró en el mundo, la revolución verde comenzaba a experimentar en México (Cecon, 2008) y esta zona, comenzó un paulatino proceso de modernización de la agricultura y el maíz fue convirtiéndose en el nuevo monocultivo.

La revolución verde, con todo su ímpetu de modernidad y desarrollo, prometía un futuro deseable que llegaría a través del aumento de la producción del maíz por la

especialización en ese cultivo (que implicó ir abandonando otros), la cual consistía en el uso de paquetes tecnológicos que incluían fertilizantes derivados del petróleo, semillas híbridas y maquinaria. Todo esto se vivió como una mejoría y un apoyo al campo que facilitó su aceptación por parte de algunos campesinos y gradualmente de todos.

Desde 1950 hasta la fecha, en estos dos municipios se fue configurando un sistema de producción de maíz en monocultivo, que efectivamente, aumentó la producción de maíz, de media tonelada por hectárea al inicio, a rendimientos superiores a las doce toneladas por hectárea actualmente, incluso en algunas parcelas llegando a las quince toneladas.

Esta conformación del monocultivo de maíz con rasgos agroindustriales es posible por cuestiones tanto estructurales como territoriales. Estructuralmente hubo una serie de cambios derivados de la etapa desarrollista, que impulsados por la revolución verde inyectaron capital en la agricultura local desde los años setenta a los años noventa, pero eso se pudo dar por la simbolización de estos espacios como rancheros, es decir la dimensión territorial, que implica una relación particular con el medio ambiente mediada por las características de las sociedades rancheras.

Los rancheros llegaron de España y fueron encargados de hacer producir las tierras en familias aisladas que cuidaran las tierras conquistadas, amenazadas por los indígenas seminomadas que seguían resistiendo. Su impronta era hacer productivas esas tierras y cuando llega la revolución verde prometiendo desarrollo, se vio una oportunidad de producir.

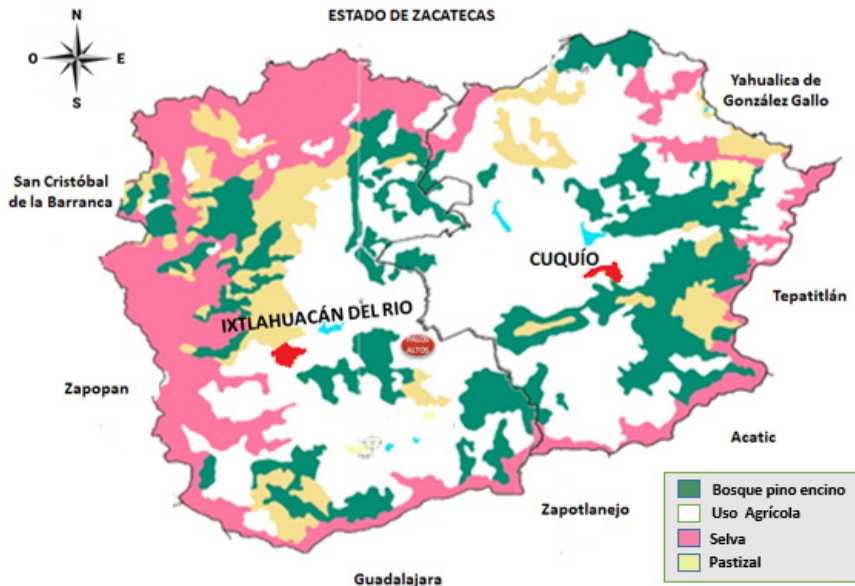
La revolución verde, fue un proceso impulsado por gobiernos y corporaciones internacionales que implicó una serie de intervenciones técnicas que no se van a retomar en este artículo. Más que profundizar en detalles del proceso, lo que interesa resaltar es la promesa de futuro que ofrecía al campesinado y en específico a las sociedades rancheras. Para ello se rescatan las palabras de Norman Borlaug, “padre” de la revolución verde, quien pregona que ésta al provocar cambios sociales y económicos rápidos “generaba entusiasmo y esperanza renovada en una vida mejor... desplazando una actitud de desesperación y apatía que había embargado el tejido social de estos países solo unos años atrás”. (Escobar, 2007). Además, para este entusiasta promotor:

“En el despertar existe una demanda creciente de más y mejores escuelas, mejores viviendas, mejores formas de almacenamiento, mejores vías y transporte rural, más electricidad para impulsar los motores y pozos e iluminar las casas ... A medida que la actividad del país continúa creciendo... muchos millones de habitantes rurales que antes vivían por fuera de la economía general del país, en un nivel de subsistencia, se están convirtiendo en participantes activos de la economía. Otros millones desean ingresar. Si se les niega la oportunidad, la nueva ola llevará a mayor inestabilidad y a la rebelión política” (*citado en Escobar, 2007, p. 269*)

La noción de progreso y desarrollo ha estado presente en el despliegue de la revolución verde en la ZIC. En distintas entrevistas para la tesis doctoral se podía constatar que los campesinos se referían a este proceso como progreso. Esta construcción de discursos sobre la actividad agrícola es de orden territorial, o sea del cómo se simbolizan los espacios geográficos, como se interactúa con ellos y entre las personas que viven ahí.

Para abordar un poco más la parte ambiental el proceso de revolución verde es necesario aproximarnos cartográficamente a cómo ha sido moldeado el territorio por la agricultura. Con mapas obtenidos de fuentes oficiales es posible observar las distintas vegetaciones y con ello inferir el uso que se les da a esos suelos. Se puede observar toda la zona agrícola que es de color blanco, el color amarillo corresponde a zonas de pastizal, muchas de ellas usadas para ganadería. Mientras que el color rosa que señala la vegetación selvática de la barranca de los ríos Santiago y Verde. Por último, la zona de color verde es la de bosque de pino-encino.

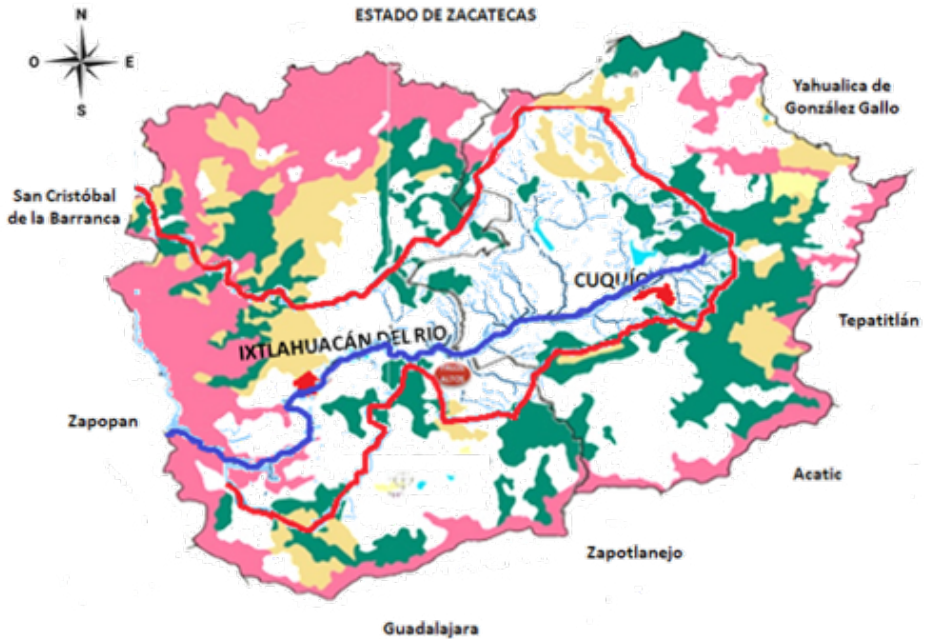
Ilustración 3 Uso de suelo en Ixtlahuacán y Cuquío



Elaboración propia con datos e imágenes de INEGI

Observando las partes que aún conservan bosque se puede inferir que la zona agrícola es la que ha ido avanzando, depredando el bosque. Se puede deducir que gran parte de la zona que ahora es de cultivo en algún momento fue de bosque de pino-encino. Otro elemento importante en la conformación de los territorios es el agua, vital para la vida humana y para la agricultura. En este sentido se recupera la información de la microcuenca del río Achichilco que es elemento ambiental que conjunta a los dos municipios en una zona. Si se combina el mapa de la zona agrícola con el mapa de la microcuenca se pueden concluir más cosas. El río está marcado al centro en color azul y los bordes de la zona de escurrimiento al río en color rojo.

Ilustración 4 Ubicación de la microcuenca del río Achichilco



Elaboración propia con datos del INEGI

Es en toda la zona baja de la microcuenca donde se desarrolla principalmente el monocultivo de maíz y esta zona recibe el escurrimiento de una buena parte de las parcelas de alrededor, las cuales a partir de la *revolución verde* fueron aumentando el uso de pesticidas. Una actividad como la fumigación, puede mostrar cómo se va reconstruyendo el territorio por la agricultura, pues ahí se cruzan muchas relaciones sociales, como la dominación económica, también se ve racismo y desigualdad, porque actualmente que se reconocen más las intoxicaciones por agrotóxicos los trabajadores que fumigan son de familias y comunidades con menos recursos económicos, o directamente comunidades de mayor presencia indígena, pues son quienes aceptan el pago de 300 pesos por jornada. O también se pueden ver las diferencias en las relaciones intergeneracionales, pues en la investigación doctoral se encontraba que quienes inicialmente hacían las fumigaciones eran los hijos de los campesinos (Sánchez, 2020 págs: 222-238). Incluso en una reunión sobre fumigaciones aéreas en Palos Altos un ingeniero agrónomo lo decía textualmente “si seguimos así, en un futuro vamos a tener que dejar de sembrar maíz, porque cada vez aumenta más la inversión y hay más riesgo” (Sánchez, 2020, pág.284)

Con ejemplos como este, o el de la deforestación, el cambio de uso de suelo y la contaminación de agua por el uso de agrotóxicos, se puede afirmar que lo que ha generado la revolución verde es una serie de conflictos socioambientales que todavía no eclosionan, una crisis pospuesta que espera el momento de aflorar. Ya se viene insinuando la relación entre revolución verde y efectos ambientales. Siendo lo ambiental un aspecto más documentado, se busca enfocarse en lo social, y como la construcción de lo social es en la interacción, es decir en la intersubjetividad, con ello se va comenzando a tender el puente hacia la dimensión intersubjetividad.

El concepto que permite pensar esta relación es el de la biopolítica del desarrollo propuesto por Giraldo al analizar el agroextractivismo. Para este autor:

El problema de no haber analizado con detalle las estrategias de poder que se entretienen en el trasfondo cultural del desarrollo agrícola y los regímenes alimentarios es que no se perciben las tácticas de subjetivación puestas en marcha para subsumir las corporalidades al andamiaje institucional que está al servicio del sistema económico capitalista. En ese escenario, la ecología política resulta ser el campo interdisciplinar ideal para la agroecología puesto que considera cómo el sistema crea activamente “cuerpos dóciles”(Foucault) necesarios para hacer posible que la naturaleza pase de ser el espacio-vida al cual pertenecemos como seres bióticos, para convertirse en una mercancía que se transa en términos de los valores de mercado (Leff) y en donde el gran capital, en connivencia con el Estado, decide sobre la vida en un proceso que coincide con la muerte (Agamben) (Giraldo, 2018, pág. 12)

Con la biopolítica del desarrollo, se puede ingresar a los debates del conflicto capital-vida (Pérez O, 2014) que suponen la agroindustrialización y que van más allá del mero dominio técnico. Escobar, quien a su vez se basa en Foucault sobre los efectos de control de una tecnología social como la prisión, aplicados en otra como el desarrollo rural; sostiene que el desarrollo se trata de una biopolítica completa, entendiendo esta como:

un conjunto de políticas que regulan diversos problemas como la salud, la nutrición, la planificación familiar, educación y otros similares, que no solo introducen determinadas concepciones sobre el alimento, el cuerpo, etcétera, sino también un ordenamiento particular de la sociedad misma.”(Escobar, 2007, pág. 246)

En esta misma línea Illich apunta que:

el desarrollo rural, desde sus inicios, ha sido un excelente medio de intervención en la vida de los pueblos rurales, que, bajo la promesa de la ayuda y la creación de expectativas, ha logrado crear dependencias incapacitantes y un sistema de necesidades amparado en la racionalidad económica moderna (citado en Giraldo, 2018, pág. 90)

Todas estas reflexiones llevan a la cuestión de la intersubjetividad, como fenómeno psicosocial que surge de la interacción entre personas, territorios y condiciones estructurales. Como menciona Giraldo

el agronegocio industrial que expande sus tentáculos sobre los campos del mundo no puede pensarse exclusivamente como un sistema tecnológico y económico-político, sino como una compleja relación de significaciones culturales que le dan sustento a esas mismas configuraciones estructurales que lo hacen posible (Giraldo, 2018, pág. 42)

Esta relación de significaciones se da a través de las interacciones cotidianas, es decir que es de orden intersubjetivo, pero a la vez que es permeada por condiciones estructurales. Por eso es por lo que no se puede comprender lo intersubjetivo sin dar cuenta del contexto más amplio, y a la vez no se puede comprender lo estructural y lo territorial sin dar cuenta de lo que sucede a escala micro que sostiene lo demás.

El carácter rural de las juventudes, otorgado por la confluencia de las dimensiones territorial y estructural, se ve influido por la dimensión intersubjetiva,

En los estudios rurales y de crítica al *desarrollo*, se habla mucho de la acumulación y despojo, así como de los movimientos y luchas de defensa de territorio que se oponen directamente a proyectos como represas, minería, carreteras, pues son más evidentes y violentos los conflictos; sin embargo, existe otro tipo de control territorial y de despojo muy poderoso en tanto que “es más silencioso cuando incorpora; cuando se hace con el consentimiento de la población” (Giraldo, 2018, pág. 15).

La conquista de los cuerpos es la herramienta fundamental del desarrollo sin lo cual sería imposible poner en marcha la expansión geográfica de la locomotora agroindustrial. El agronegocio utiliza la biopolítica del desarrollo para fabricar activamente a las poblaciones, haciendo que las personas tengan una percepción de sí mismos, distanciados unos de otros, desamarrados de la tierra, y auto-percibiéndose como comerciantes dependientes de lo que ocurra en los avatares del mercado. (Giraldo, 2018, pág. 16)

Como se señala en la tesis doctoral sobre condición juvenil rural en la ZIC, a la par de la industrialización de la agricultura se fue dando un aumento de la migración, así como de la escolarización, lo que implicó una ruptura con los ciclos de vida que llevan esos campesinos rancheros, con sus formas de vida y de entender el mundo y de ese proceso fue emergiendo la juventud. Por eso se sostiene que la condición juvenil rural está íntimamente relacionada con la dimensión estructural, porque la migración, agroindustrialización y escolarización son provocadas por intervenciones estatales que cambiaron las relaciones sociales (Sánchez, 2020).

Bevilaqua plantea también, que la juventud rural es el “resultado de un largo proceso de construcción social, desencadenado por la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el campo” (Bevilaqua, 2009, pág. 619). Es decir que tanto lo juvenil como lo rural son procesos históricos interrelacionados y permeados por las formas de producción capitalista en el campo. Para este autor,

la idea de juventud rural, no tanto como referencia biológica, sino como constructo sociocultural, comenzó a constituirse en las últimas décadas del siglo XIX y se consolidó apenas en el siglo XX, en las sociedades industrializadas. Posteriormente, con la industrialización tardía de los países latinoamericanos y la correlativa modernización de su agricultura, la idea de juventud rural se insertó en los discursos y prácticas de las instituciones desarrollistas, lo que no quiere decir que antes de la industrialización no hubiera jóvenes rurales, sino que la juventud en las sociedades campesinas no integraba un fase distinta y definida del ciclo de la vida de los individuos. (Bevilaqua, 2009, pág. 620)

De manera que el reconocimiento de la juventud rural como sector específico de la población, tuvo que ver con esos procesos de la modernización de las estructuras agrarias de los países europeos, y posteriormente de la transmisión y adaptación de esos modelos a los países “subdesarrollados”. Como han mostrado los estudios de posdesarrollo (Escobar, 2007), se trata de una serie de prácticas y discursos impuestos, que formaron nuevos problemas al exportar esquemas dictados desde los poderes hegemónicos; en este caso discursos y prácticas que atribuían a la juventud en el campo el ser depositarios de la esperanza del progreso, la formación para las nuevas exigencias tecnológicas en la agricultura y la posibilidad de formación escolar que les permitiese a algunos jóvenes incursionar también en el medio urbano. El autor reconoce una fuerte relación de la categoría “juventud rural” con las prácticas y discursos del desarrollo, para él: “la condición del joven rural, integrado en las instituciones de desarrollo fue una construcción social de los segmentos del capital

industrial, financiero y comercial, movidos por el interés del acercamiento de los vínculos económicos con el sector agrícola” (Bevilaqua, 2009, pág. 650).

Lo anterior, es útil para pensar que la condición juvenil en la ZIC, está fuertemente relacionada con las formas de producción agrícola, pues estas han permeado todos los aspectos de la vida en esta zona, y aún sigue teniendo importantes transformaciones, por lo tanto, es necesario al analizar la CJR encontrar y visibilizar las relaciones existentes y complejizar el análisis entrando a la dimensión intersubjetiva.

4. Habitar y confrontarse en una zona de monocultivo de maíz: la dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural

Si en todo el apartado anterior se sostiene que el surgimiento de lo juvenil en lo rural está relacionado con el proceso estructural-territorial que ha implicado la agroindustrialización en la ZIC. En este apartado se propone la pregunta de cómo esto puede ser analizado desde la perspectiva de las juventudes, reconociendo que éstas son uno más de los sectores movilizados en esa transformación. Para ello la dimensión intersubjetiva de la condición juvenil rural propone dos ejes de abordaje, uno de ellos es reconocer la constitución intergeneracional de esas relaciones sociales, y otro es reconocer que en ese tejido de relaciones las juventudes intentan tomar un lugar como actores sociales, que proponen, interpelan o se adaptan, es decir entender el entramado social donde las juventudes habitan y se confrontan, entre ellas y con otras generaciones al calor de las transformaciones (Sánchez, 2020).

En el contexto mismo de preguntarse por el futuro de la agricultura una de las preocupaciones más comunes es el relevo generacional, tema que por sí mismo ya implica una relación con el futuro; de la misma manera en temas de desarrollo sustentable, y en específico efectos de la agroindustria, hay una preocupación constante por el futuro (Duarte K, 2011), todo esto pensado en relación a lo que se puede heredar ambientalmente hacia las nuevas generaciones; lo cual vuelve necesaria una discusión sobre la justicia y la equidad intergeneracional (Morel, 2000; Munévar, 2016), que conlleva reconocer que “hay una profunda desigualdad intergeneracional (vivimos del planeta que les corresponde a las generaciones futuras) además de intergeneracional (unas partes del mundo vivimos a costa del planeta que les corresponde a otras).” (Perez O, 2014)

Pero esos discursos que lanzan el problema hacia el futuro suelen negar el presente de acción que tienen o podrían tener las juventudes si se reconocen como actores, y si se les potencia más allá de miradas adultocéntricas (Duarte K. , 2011). Reconocer la intergeneracionalidad (Escobar C, 2020) de lo social implica entonces, hacer presente otro sistema de dominación, al igual que el género, la raza o la clase: el adultocentrismo, entendido este como

una matriz de orden sociocultural que posee una existencia de siglos y un posicionamiento firme en los imaginarios sociales. Dicha matriz, de forma similar al patriarcado, incide en nuestras relaciones sociales, discursos y acciones cotidianas, llevándonos a establecer relaciones con quienes consideramos menores, como subordinados y dependientes quienes han de hacer decir, pensar, sentir según les imponemos (Duarte K. , 2006, pág. 7).

Como se viene diciendo, es necesario asumir un enfoque intergeneracional, el cual se refiere a reconocer que el concepto de generación es útil para los análisis

sociológicos donde se puede ver la intersección entre lo social y lo individual (Leccardi & Feixa, 2011). Sin embargo, el análisis generacional tomoprofundidad, no tanto al diferenciar una generación de otra, sino al poner el énfasis en cómo estas generaciones interactúan y lo que esto implica en determinadas situaciones. De esta manera hablar de lo intergeneracional, abre el panorama, mientras que hablar de generaciones, casi siempre lleva el énfasis en la generación adulta que es la que define las problemáticas por la historia de dominación de este sistema. De cualquier manera, el enfoque intergeneracional implica reconocer esas tensiones, y situamos a las relaciones intergeneracionales

en el plano del conflicto entre las interpretaciones colectivas de la realidad, en el campo de las autodefiniciones de grupos, que, en circunstancias cambiantes pueden llegar a rivalizar disputando por la hegemonía en la interpretación pública de la existencia, o al menos en la disputa por revisar la definición de sí mismos que está vigente en la conciencia pública (Sánchez de la Yncera, 1993, pág. 181)

Tanto el trabajo de campo de los dos proyectos citados, como en la investigación documental, coinciden en señalar como han ido modificándose las dinámicas de la agricultura familiar tradicional y que esto es diferenciado según las generaciones. Dice Bartra refiriéndose a las transformaciones que el neoliberalismo ha provocado en el campo “todas las facetas del desbarajuste son alarmantes pero la más grave es la erosión de las estrategias productivas de solidaridad intergeneracional con las que ancestralmente los campesinos han buscado asegurar el futuro de familias y comunidades” (Bartra, 2012, pág. 32). El hecho de que actualmente el relevo generacional sea una situación crítica en la mayoría de los espacios campesinos es un síntoma de los profundos cambios que se están dando el medio rural³.

Técnicamente el relevo generacional, hace referencia a los procesos por los cuales se transmiten tanto los saberes como los medios materiales para la continuación de la labor agrícola. Pero no solo es una problemática del ámbito productivo, también lo es social, pues en el proceso de relevo se juegan otros aspectos como las relaciones familiares, el género, los intereses de las nuevas generaciones en el campo o en estilos de vida más urbanos. Es decir que el relevo solo es un momento de una cadena de situaciones que tienen que ver con la continuidad de lo productivo (Vizcarra, Thomé, & Hernández, 2015).

Como menciona una de las investigadoras de juventud rural en México: “Las políticas agrícolas afectan directamente a la juventud rural.” (Pacheco, 2003, pág. 5). Si bien es cierto que las juventudes rurales hay que pensarlas más allá de la tradición agrícola, es un aspecto todavía presente a pesar de las distintas oleadas de descampesinización generadas desde el capital agroindustrial (Kay, 2019), que van siendo más notorias en cada generación..

El modelo de agricultura mecanizada impulsado desde el estado por la *revolución verde*, autofinanciado en parte por las remesas migratorias y el impulso emprendedor de los rancheros en el caso estudiado, fue transformados drásticamente después del TLC, hasta que en 2008 se quitan las últimas restricciones y protecciones estatales para que la agricultura pueda entrar en el libre comercio y con ello competir de manera desventajosa frente a la agricultura estadounidense (Cecon, 2008).

3 En México “Actualmente 25% de los sujetos agrarios tienen más de 65 años y la esperanza de vida es de 72.5 años. En contraste, el 28% de las y los jóvenes rurales no estudia ni tiene trabajo remunerado y solo 6% de los jóvenes rurales son propietarios.” (<https://rimisp.org/noticia/programa-piloto-de-relevo-generacional-en-el-ejido/>)

Con los procesos de neoliberalización en los países “subdesarrollados”, se fueron modificando estructuralmente las condiciones para que el sistema agroalimentario, esté siendo impulsado por una poderosa industria alimentaria transnacional (GRAIN, 2009). De esta manera el sistema agroalimentario es un ejemplo más de tensiones generacionales, y desde su constitución misma tiene esas contradicciones estructurales, que impactan en las vidas concretas de las personas de las comunidades rurales y modifican el tejido comunitario (Chauvet, 2010).

Al respecto la organización GRAIN, ha documentado, investigando datos de varios países del mundo sobre los grandes acaparamientos de tierra para agroindustria, (GRAIN, 2014), lo que implica una tendencia a la desaparición de agricultores medios como los de la zona Ixtlahuacán del río-Cuquío, en ese contexto surge la pregunta ¿qué pasa con los jóvenes que quieren trabajar en la agricultura en esas condiciones?. El sistema agroindustrial que supuestamente ha sido un modelo de desarrollo, frente a esos datos parece más que un modelo de desarrollo uno de destrucción de las formas de vida campesinas (Giraldo, 2018).

En el caso de la ZIC, para poder sobrevivir, los rancheros medianos que se dedican al monocultivo han tenido que abrir más tierras de cultivo deforestando el bosque, y un ranchero junto a sus hijos y trabajadores puede rentar otras tierras de migrantes, lo que ha aumentado las cargas de trabajo y sobre todo el estrés por las condiciones de producción en esa lógica tan desgastante y competitiva sin el apoyo gubernamental con que había comenzado la revolución verde.

Una parte importante de jóvenes varones siguen acompañando a sus padres en la labor agrícola, van aprendiendo este modelo, pero no los tiene satisfechos. La producción de maíz es cada vez más costosa y el precio final de venta del producto es muy barato. Finalmente para sobrevivir a las presiones productivas del monocultivo los campesinos empeñan sus condiciones básicas, contaminan sus propios suelos y terminan sometidos a una explotación que parece elección propia pero que no lo es, pues ellos no tienen poder sobre las condiciones de mercado, y finalmente termina sucediendo como en otros lugares que “los negocios agrícolas degradan el campo latinoamericano, en especial afectan la salud de los habitantes y en particular [tienen] efectos desastrosos en la niñez y la juventud rurales” (Pacheco, 2003, pág. 5)

De la tesis doctoral se rescatan fragmentos de un ensayo que entregó como tarea escolar un estudiante de Bachillerato. El joven se pregunta en el título de su reflexión “¿Dar vida o dar muerte?”, planteando ya desde el inicio la contradicción que ve. En cuatro hojas blancas escritas a mano el joven reflexiona “¿Cómo al producir alimentos vas a dañar en vez de ayudar al mundo? ¿Cuáles son las consecuencias del uso de químicos? Porque es más fácil criticar desde fuera que siendo un agricultor como en mi caso.” El joven asumiéndose agricultor y no campesino, menciona los miles de años que tiene practicándose la agricultura, luego entra al tema de la contaminación. “el trabajo que realizamos los agricultores es un caso a debatir, si estamos dando vida o muerte, pues damos vida a miles de plantas, las cuidamos, producimos alimento para todas las personas, nos esmeramos y tratamos de sacar un poco de dinero para vivir, por esa parte damos vida, pero a la vez estamos destruyendo el mundo”. Menciona aquí algunos efectos de los agrotóxicos, y le habla a las voces en Palos Altos que piden moderar el uso de pesticidas pues para este joven,

“no se ponen en el lugar de nosotros los agricultores que estamos exponiendo nuestro trabajo, nuestro dinero, nuestras esperanzas de vida en la cosecha, para que llegue la plaga y empieza a acabar con todo y entonces es cuando usamos químicos para que no acaben con todo lo que tenemos, y fertilizantes para sacar

más producción, porque el gobierno nos vende las cosas caras y lo que producimos, por ejemplo, el maíz, nos lo pagan barato. Empieza un desgaste económico por lo que recurrimos a la búsqueda de productos que aumenten más las ganancias, porque estamos simplemente en un hilo de que, si no llueve una semana o dos semanas, vamos a tener dinero durante un año o no vamos a tener” (ISR, Tarea escolar, 2017).

Estas palabras escritas por un joven a los dieciséis años que se asume agricultor, que tiene además el apoyo de su padre quien cuenta con tierras y maquinaria, y que actualmente está estudiando agronomía, son el mejor ejemplo de que esa trayectoria está desgastada aun para los que tienen ciertas ventajas productivas y alguna posibilidad de relevo generacional.

Como el ejemplo anterior, se podrían seguir citando algunos que ilustren esta dimensión intersubjetiva, y nos muestren como significan las juventudes el habitar y el confrontarse en esta zona de monocultivo de maíz y que resalten esta tensión por el futuro de los territorios agrícolas. Están los jóvenes que cuestionan ese modelo desde la parte ambiental (Sánchez, Meza, & Águila, 2021); están los jóvenes que se quieren dedicar a este modelo, pero no cuentan con apoyo ni estatal ni familiar para los procesos de relevo generacional; también están por otro lado las y los jóvenes que a través de la formación profesional en la ingeniería en innovación agrícola sustentable tratan de integrarse laboralmente al sistema de monocultivo de maíz para renovarlo para toparse con la realidad excluyente de ese mismo sistema (Sánchez, 2021a; Sánchez & Guerra, 2021).

Por la extensión de este trabajo, se utilizarán las referencias a tres artículos publicados sobre estos temas (Sánchez, 2021; Sánchez, 2021a; Sánchez, 2021b), donde se muestran algunos datos empíricos de lo que aquí se sostiene y en los cuales se puede profundizar a detalle. Por ahora, cada uno de los siguientes incisos pretende ilustrar con un resumen general de cada artículo, rescatando algunos datos muy puntuales que permitan mostrar desde diferentes ejemplos la poca viabilidad que tienen las juventudes rurales de dedicarse en un futuro a agricultura como actualmente se desarrolla.

a) La agroindustria a través de tres generaciones

Analizar el devenir de la agroindustria a lo largo de tres generaciones ha sido un ejercicio útil para conocer las implicaciones para cada una de ellas. En la tesis doctoral se entrevistó a personas de distinto estrato generacional y en particular se logró recopilar información sobre tres generaciones de varones agricultores de una misma familia, cada uno entrevistado por separado y posteriormente comparando las entrevistas en algunos ítems similares.

El contrastar sus visiones de la agricultura, sobre las problemáticas y sobre lo que estas impactan en sus vidas, pudo dar una idea sobre el proceso degenerativo de la agricultura, el cual se podía constatar, en términos económicos, ecológicos, e incluso de salud corporal, en todos estos aspectos se podía observar la degradación relacionada con la agroindustria

Como ejemplo se traen algunos fragmentos de las tablas presentadas en un artículo sobre despojo y agricultura (Sánchez, 2021), que a su vez salen de 3 entrevistas a profundidad presentadas con mayor detalle en la tesis doctoral (Sánchez, 2020. P 222-238) donde pueden ser consultadas para tener la narrativa completa.

Tabla 1: comparativa de aspectos del monocultivo de maíz agroindustrial en tres generaciones

		GENERACIÓN		
		ABUELO	PADRE	HIJO
		ASPECTO	TRABAJO	Empecé trabajando desde los siete a ocho años cuidando las vacas. Y ahí a los nueve años ya empecé a agarrar yunta para sembrar.
ECONÓMICO	Cuando producíamos tres toneladas por hectárea, la tierra valía \$2 000 por hectárea.[en los ochentas] Para comprar tierra fue buenísimo; con ese maíz comprábamos la hectárea entonces... [ahora] Ni con 100 toneladas alcanzas a comprar una hectárea de tierra. El aumentar mucho la producción como estamos ahorita, no ha sido una ventaja para el campesino, por la razón de que sacas mucho pero hay que meterle mucho,		Para la agricultura ya no hay apoyos buenos en el gobierno, y de ahí tiene que mantenerse; Este [hijo que se dedica a la agricultura] va a andar diario matado, y diario le va a tocar algo similar a lo mío, diario trabajando macizo en el campo, y no progresa uno gran cosa, no te dan chanza con esos precios que te dan.	De año a año todo sube. Nomás como el diésel. de lo que yo me acuerdo estaba como a nueve o diez pesos, y ahorita está a veintitantos; en semilla no me acuerdo bien, pero costaba como \$2 000 el costal, y ahora está como a \$4 000. Y el maíz igual, desde que me acuerdo ha estado, en este tiempo, entre tres y cuatro pesos. Lo único que no ha cambiado de precio es el maíz
ECOLÓGICO	En estos diecisiete años que llevamos [2000-2017], el que quiso sembrar de ahí para acá ya ocupó insecticida. Antes no se ocupaba nada y se daban las matononas grandes.		Ya fue pegado al 2000. En ese tiempo fue cuando se vino fuerte la plaga a la raíz y ahí empezamos. Todavía mucha gente, no quería uno echar insecticida porque era otro gasto extra ya más.	Las plagas son más fuertes cada vez, se controlan mucho menos. Cuando yo empecé [2009], se controlaba más fácil, y ahorita son más tiradas de hierba para controlar plaga. A mí me tocó empezar tirando una sola vez, y ahorita ya son como tres o cuatro veces; como que la plaga se hizo inmune o yo no sé.
AGROQUÍMICOS	Mi nieto, cuando nació, ya gateaba en veneno.		A mis hijos, yo hetratado de no meterlos mucho, con más limitaciones, no que lleven la vida que yo llevé de trabajos pesados	Mi papá sí nos protegía mucho por eso, porque son químicos muy fuertes,
SALUD	Mi hijo ya no es un nombre ágil. Yo todavía hasta los 80 años fui hombre fuerte, cuando me fregué el tobillo tenía 76 años, y yo seguí funcionando bien. Yo me aventé 83 años se puede decir que bueno y sano.		Una vez ya mi papá mismo lo dijo, que qué andaba haciendo, 'no, a este ya me lo acabé, ya a estas alturas y con esos problemas' decían que había que usar guantes y un equipo especial, pero nadie lo usábamos, y eso trajo problemas. Según yo, mi problema de ahí viene, me salió un tumor entre la espalda y las costillas.	Yo creo que eso de los químicos sí tiene que ver algo, porque es menos vida a veces, no sé antes cómo fuera, como la edad de mi abuelo y ellos, ¿eda?, a lo mejor duraban más, y ya ahorita la gente ¿qué tanto dura? 50 o 60 años y ya empiezan con infartos y eso. Está canijo llegar a la edad de ellos

Como ya se ha venido mencionando el uso de agroquímicos es una situación que devela la problemática agrícola de manera cruda, y como se ve en estas viñetas, provenientes de los relatos de varones agricultores el problema se agrava con el tiempo. Lo que muestra que el futuro del sistema agrícola como lo conocemos no es prometedor, como lo había sugerido en sus inicios la revolución verde.

Incluso a estos tres entrevistados, y a otros más, se les cuestionaba sobre cuantos años más creían que seguiría funcionando la agricultura cómo la conocían, y ellos mismos mencionaban entre 10 y 15 años más, lo que significa que, para el más joven entrevistado, a la edad de 40 años ya no podría seguirse dedicando a la agricultura. Así lo menciona el padre entrevistado:

“Para seguir viviendo de la agricultura, la tierra no aguanta mucho. Yo lo que digo es que, si seguimos aplicando todos esos productos tan fuertes, ahorita que ya metemos para sellar y todo eso, ¿qué nos vamos a unos diez años? ¿Qué vamos a hacer la tierra estéril? Mi hijo todavía va ser un joven, de unos 33 años. Sabe qué reto los espere, eh” (Entrevista, 2018)

Con este primer ejemplo, se puede entonces notar que los mismos actores de la agricultura pueden ser conscientes de la poca visión de futuro que permite la agroindustria, siembran año con año y terminan sometidos a una visión cortoplacista, resuelven los problemas del año mientras se siguen acumulando los problemas que son estructurales y ellos cargan en su vida cotidiana, en un proceso similar al que los psicólogos sociales llaman indefensión (o desesperanza) aprendida o fatalismo (Martín-Baró, 1998)

b) Conflicto intergeneracional a partir de las fumigaciones aéreas

Otro ejemplo para ilustrar la prospectiva de la agricultura en la zona es el registrado en el proceso contra las fumigaciones aéreas en la comunidad de Palos Altos. Este proceso es relatado en la tesis y en un artículo recién publicado (Sánchez, 2021b). Se trata de un episodio de conflicto intergeneracional que surge a partir del aumento en el uso de avionetas fumigadoras.

En el año 2018, año particularmente difícil en relación con las plagas, los principales promotores del uso de agroquímicos rentaron una avioneta para fumigar los cultivos, debido a que por exceso de lluvias era difícil ingresar con tractores a hacer los mismos trabajos. La fumigación fue tan intensa que la gente de la comunidad se comenzó a quejar en redes sociales, incluso hubo fumigaciones a menos de 150 metros de la escuela primaria, estando los niños dentro. Lo cual generó un movimiento comunitario contra las fumigaciones en el que las y los jóvenes fueron protagonistas.

Como actores sociales, los jóvenes convocaron reuniones, tomaron el micrófono para interpelar a las y los adultos presentes en los distintos encuentros, con preocupación por el medio ambiente y por los efectos de salud a futuro. Mientras que la primera generación de la revolución verde, hoy ancianos, se expresaban muy molestos ante lo que interpretaron como un intento por quitarles su posibilidad de producir. La mirada económica se confrontaba con la mirada ambiental, y cada una era abanderada por una generación distinta. La generación media, estaba presente en la reunión, pero su actitud era de resignación e indefensión aprendida ante la problemática.

Una mirada superficial de estas tensiones podría ver ahí un conflicto generacional clásico, donde una generación no entiende a la otra. Sin embargo, se sostiene que por los mismos cambios sociales, económicos y ecológicos y la crisis multinivel que se está viviendo (Barra, 2013), se necesita una mirada aún más allá del conflicto

para pasar a una situación donde las generaciones están encarnando la disputa de un modelo socioeconómico como el capitalismo contra la vida misma. ¿Ese conflicto capital vida (Pérez O, 2014) está en un punto donde las nuevas generaciones al preguntarse por su vida y su futuro, en lo inmediato ven a través de sus padres al sistema entero? ¿Hay un traslape entre el conflicto generacional y el conflicto capital-vida?

En relación a este tema, y como un elemento contextual que permite ubicar la preocupación de los jóvenes en otro nivel, es importante mencionar que un grupo de investigadores de la Universidad de Guadalajara y el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Occidente, han trabajado un estudio multidisciplinario, que entre otras cosas analiza el efecto de los agrotóxicos en niños de comunidades rurales del Estado (Sierra-Díaz, y otros, 2019). En sus reportes preliminares se señala que los estudiantes de preescolar, primaria y telesecundaria, tienen presencia de varios pesticidas en su orina, lo que implica que esos químicos ya pasaron por todo el cuerpo y han sido filtrados.

Todo lo anterior es muestra de que la afectación ambiental por la agroindustria es difícil de documentar y dar seguimiento, porque sigue apareciendo como datos aislados. Los afectados ambientales siguen con la carga de demostrar el daño, el cual cuesta trabajo entenderlo y situarlo en el tiempo y a futuro (Berger, 2016).

En este ejemplo además se puede constatar que las juventudes rurales son capaces de hacer frente a problemáticas complejas con nuevos puntos de vista, lo que los puede constituir como actores sociales con una potencia considerable, pero también con una carga simbólica, pues por el mismo adultocentrismo presente, sus preocupaciones no son consideradas importantes.

c) Los jóvenes como actores, el caso de quienes egresan de la ingeniería en innovación agrícola sustentable.⁴

El último ejemplo que se propone abordar, viene de una de las preguntas que dio origen a la investigación posdoctoral en curso: ¿cómo enfrentan al monocultivo de maíz los jóvenes que se forman técnicamente para una agricultura sustentable?, para indagar sobre las posibilidades que tienen jóvenes ya formados técnicamente para incidir como actores sociales para el cambio en el modelo agrícola.

Los resultados preliminares arrojan que para las juventudes es muy difícil integrarse al sistema de monocultivo de maíz para innovar y proponer cambios relacionados con la sustentabilidad (Sánchez, 2021a; Sánchez & Guerra, 2021). El hecho de que sus padres y abuelos hayan vivido el éxito de la industrialización del maíz, y que en términos productivos el sistema siga teniendo un rendimiento de más de diez toneladas por hectárea hace que estas generaciones anteriores lo sigan viendo como exitoso. De esta manera lo relata una joven egresada:

“El mayor obstáculo es la creencia de los señores yo creo que mientras ellos te dicen no, porque ellos son los que tienen el recursos, la tierra, el dinero, y todo para que tu hagas, si no confían en ti pues no puedes hacer nada. O no que no confíen en ti, pero es como que ellos ya les enseñaron y ya les ha resultado a su manera pues ellos así se quedan, se conforman con eso, no buscan algo nuevo o darnos la oportunidad. Para mí es el problema principal, porque te digo que yo

4 Se exponen resultados preliminares de un proyecto de investigación posdoctoral que ha consistido en acompañar a juventudes que estudian o egresaron de la ingeniería en innovación agrícola sustentable del Instituto tecnológico Mario Molina Pasquel y Henríquez, en el municipio de Cuquío Jalisco.

ya lo viví. A veces mi papá anda comprando cosas a escondidas y yo lo cuestiono para qué. Y luego ya no saben qué hacer, ahorita no estamos como para invertir y que quede tirado dinero a la basura, entonces eso también, se va a lo seguro, aunque dañe, que andar buscando cosas que pueda que no funcionen igual como están acostumbrados.” (Entrevista egresada, 2021)

Como se ve en este caso, las y los jóvenes ingenieros, que ya tienen cierta sensibilidad por las afectaciones ambientales tratan de innovar en sus prácticas, pero es difícil que sean tomados en cuenta por sus propios padres, lo que dificulta un relevo generacional. Es decir que no basta con una formación técnica si no se trabajan aspectos sociales y familiares que faciliten esos procesos de relevo generacional, o mejor aún de integración generacional.

Nuevamente se presenta un asunto generacional, de disputa por el sentido y el significado de la actividad agrícola, entre jóvenes y adultos. En el que siguen pesando las condiciones económicas, sociales y políticas en desventaja para las nuevas generaciones, aunado a los problemas ambientales y de salud.

No obstante, las juventudes pueden observar críticamente el funcionamiento del sistema agroindustrial. Uno de los jóvenes reconoce que este sistema propicia una degeneración ambiental y socioeconómica muy fuerte,

“La agricultura de aquí del municipio de Cuquío, y la de Ixtlahuacán del río que también la conozco, ya no es un círculo vicioso, ya es un cono, porque empiezas arriba y al final terminas en ese agujerito y vas a terminar haciendo lo que todos te digan. Ya es más cruel que un círculo, porque el círculo das vueltas, pero es más ancho y esto no, en este entras y es como un embudo y ¿A dónde nos está llevando? (entrevista a egresado, 2021)

Sin embargo, como se viene argumentando a lo largo del artículo, las dimensiones estructural y territorial pesan tanto que determinan al sistema agroindustrial de monocultivo de maíz como un modelo de agricultura excluyente, adultocéntrico y alejado de lo sustentable.

Esto se puede observar, como dicen algunos egresados de la ingeniería, en el hecho de que muchos de ellos, a pesar de tener aspiración de realizar proyectos sustentables terminan trabajando como vendedores de agroquímicos, perpetuando con ello un sistema que los excluye y los enferma; generando además una frustración por no poder desempeñar su profesión como ellos y ellas quisieran.

5. Conclusiones

Como se puede observar los ejemplos expuestos, hay una relación estrecha entre las transformaciones de la agricultura campesina hacia el monocultivo y el cambio en las relaciones intergeneracionales, que termina implicando un deterioro en la condición juvenil rural. Las relaciones que se juegan son complejas, pero inevitablemente están ligadas a la pregunta por el futuro de la agricultura y de las nuevas generaciones.

Siguiendo los datos presentados podríamos inferir que la agroindustria no tiene futuro porque desde el presente atenta contra los dos principales recursos que ha tenido la agricultura para subsistir, el suelo ambiental y el “suelo social”(las nuevas generaciones), la agroindustrialización los erosiona generando una serie de problemas socioambientales que no se pueden resolver solo técnicamente, sin que requieren una comprensión intersubjetiva, territorial y estructural.

Ya está documentándose a lo largo de Latinoamérica que la agroindustria socava las bases para el futuro de la agricultura (GRAIN, Vía Campesina), porque en poco más de 50 años y en tres generaciones, se está destruyendo lo que por varios miles de años habían construido los saberes campesinos: la diversidad de semillas, de paisajes agrícolas, las técnicas milenarias integradas a la biodiversidad, así como los modos de subsistencia que estaban implicados en las relaciones generacionales.

Las nuevas generaciones tienen frente a sí el peso acumulativo de todas las crisis, y deben enfrentarlo a pesar de que ambiental, material, económica y corporalmente, tengan peores condiciones que sus padres o abuelos. La importancia de este reto es porque se juega la vida misma, la suma e interacción de todas las cuestiones críticas que se despliegan en la actualidad tiene a varios autores hablando de una *crisis civilizatoria*, de ese tamaño es el reto y para él se requieren nuevos paradigmas para el conocimiento y la acción.

De manera formal se sigue considerando a las juventudes como posibles actores de desarrollo y hay algunos esfuerzos al respecto, el caso mencionado de la ingeniería en innovación agrícola sustentable es un ejemplo de ello; sin embargo, siguiendo este mismo ejemplo no basta con brindar una opción educativa a las juventudes sin comprender las limitaciones y obstáculos que les plantea el territorio y la dinámica agroindustrial. En ese sentido, como se mencionó en la introducción es necesario que las políticas públicas vayan acompañadas de investigaciones que dilucidan la complejidad en que se mueven las juventudes, y además procesos de acompañamiento efectivos que les ayuden a potenciar su acción, de lo contrario se vuelven proyectos con buenas intenciones, pero resultados limitados.

Por todo lo anterior, la condición juvenil rural es reflejo del presente y del futuro de los territorios rurales, y se vuelve necesario considerar a las y los jóvenes rurales como sujetos situados histórica y políticamente, para facilitar procesos que reconozcan su capacidad para construir alternativas. No se trata solo de ver a las nuevas generaciones como víctimas de un sistema que las alaba como su futuro mientras les niega el presente, es necesario verlas y visibilizarlas, apoyar sus propuestas, hacer eco de los conflictos en que se insertan y tomar partido por enmarcar esas tensiones en un marco explicativo mayor, como el de la crisis civilizatoria que al atender contra la agricultura atenta contra la subsistencia y la vida digna.

Financiación:

Las dos investigaciones mencionadas han sido financiadas por CONACYT con beca de estudios de doctorado, y con beca de proyecto académico posdoctoral.

Bibliografía (Referencias)

- Barragán, E. (1997). *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México Moderno*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Barra, A. (2012). *Los nuevos herederos de zapata. Campesinos en movimiento: 1920-2012*. Ciudad de México: PRD. CNPA. Circo Maya.
- Barra, A. (2013). Crisis civilizatoria. En R. Ornelas, *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (págs. 25-72). México: UNAM.

- Berger, M. (2016). Afectados ambientales. Hacia una conceptualización en el contexto de luchas por el reconocimiento. *Debates en Sociología*(42), 31-53.
- Bevilaqua, J. O. (2009). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. *Estudios Sociológicos*, XXVII(80), 619 - 653.
- Cazzuffi, C., Díaz, V., Fernández, J., & Torres, J. (2018). *Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: el papel del territorio*. Santiago: RIMISP.
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*(91), 21-29.
- Chauvet, M. (2010). El sistema agroalimentario mundial y la ruptura del tejido social. En C. Maya, & M. Hernández, *Globalización y sistemas agroalimentarios* (págs. 41 -60). México: UAS. CIAD. AMER. Juan Pablos.
- Duarte, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocentricas*. San José, Costa Rica: DEI.
- Duarte, K. (2011). Tensiones generacionales, desarrollo sustentable e implicancias políticas con jóvenes. A propósito de las nociones de futuro. En R. Zazuri, *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanías*. Santiago: CESC. Obtenido de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122325>
- Duarte, K., Canales, M., & Cottet, P. (2016). Conversaciones juveniles: aportes a las prácticas y lógicas de la investigación social. *Cinta de Moebio* , 275-284.
- Durston, J. (1998). *Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad*. Brasil: CEPAL.
- Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Plural Editores.
- Echeverría, B. (2013). *Modelos Elementales de la oposición campo ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx* (Primera ed.). México, DF. : Itaca.
- Escobar C, L. (2020). *Cuadernillo intergeneracionalidad*. Oaxaca, México : IDEAS COMUNITARIAS.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. (Primera ed.). Caracas: El perro y la rana.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. San Cristobal de las Casas: Ecosur.
- GRAIN. (2009). *El gran robo de los alimentos: Cómo las corporaciones controlan alimentos, acaparan la tierra y destruyen el clima*. Barcelona: Icaria.
- GRAIN. (2014). *Hambrientos de tierra*. GRAIN.
- Kay, C. (2019). Transformaciones rurales en la era neoliberal. Dominio global del agonegocio. *Ecuador Debate*, 141-154.
- Kessler, G. (2007). Juventud rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales. En R. Bruniard, *Educación, desarrollo rural y juventud* (págs. 16-67). Buenos Aires: UNESCO- Secretaria de Agricultura, Ganadería, pesca y alimentos.
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de Generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*(34), 11-32.

- Luna-Nemecio, J. (2021). Determinaciones socioambientales del COVID-19 y vulnerabilidad económica, espacial y sanitario-institucional. *Revista de Ciencias Sociales*, 21-25.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Morel, J. T. (2000). Equidad intergeneracional con costos ambientales inciertos e irreversibles. *Trimestre economico*(265), 3-26.
- Munévar, C. (2016). Los sujetos de las futuras generaciones: ¿quienes son los titulares de derechos intergeneracionales ambientales? *Opción*, 184-196.
- Ornelas, R. (2013). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Ciudad de México: UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Pacheco, L. (2003). "La juventud rural que permanece",. En *Seminario Internacional Virtual "Juventud rural en Centroamérica y México el Estado de las investigaciones y el desafío futuro"*. Red Latinoamericana de Investigación en Juventud Rural; FLACSO Guatemala.
- Perez O, A. (2014). *Subversión Feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* (Primera ed.). Madrid: Traficantes de sueños.
- Ribeiro, S. (2020). La pandemia está directamente relacionada al sistema alimentario agroindustrial. *Ciencia, Tecnología y Política*, 1-14.
- Roa, L. (2017). *Juventud rural y subjetividad. la vida entre el monte y la ciudad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Universitario. CLACSO.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en Debate. *Psicoperspectivas*, 11(1), 8-31.
- SAGARPA. (2010). *Retos y oportunidades del sistema agroalimentario de México en los próximos 20 años*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Sánchez de la Yncera, I. (1993). La sociología ante el problema generacional: Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim. *Reis*, 147-192.
- Sánchez, D. (2020). *Palos Altos entre la muchachada y la juventud: la condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco* (Tesis Doctoral ed.). Ciudad de México: Tesis doctoral. UAM Xochimilco.
- Sánchez, D. (2021). Desarrollo y despojo en la agricultura, una visión intergeneracional desde la condición juvenil rural. *Punto Cunorte*, 98-128.
- Sánchez, D. (2021a). Juventudes Rurales Ante El Contexto Agroindustrial Del Monocultivo De Maíz En Cuquío, Jalisco, México. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, 76-96.
- Sánchez, D. (2021b). Conflictos intergeneracionales en contextos agroindustriales: Juventudes rurales ante el monocultivo y las fumigaciones aéreas en México. *Clivatge. Estudis i testimonis sobre el conflicte i el canvi socials*.
- Sánchez, D., & Guerra, N. (2021). Educación superior para las juventudes rurales: reflexiones sobre el caso de la ingeniería en innovación agrícola sustentable, en Cuquío, Jalisco, México. *Cadernos do Aplicação*.
- Sánchez, D., Meza, P., & Águila, C. (2021). Reflexiones sobre una experiencia educativa para niñas y juventudes rurales: el caso del proyecto "Desde las Raíces" de

Caracol Psicosocial A.C. *Revista Brasileira de Educação do Campo*, 6. doi:<http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e11930>

- Shadow, R. (1994). Los rancheros de occidente: hacia un modelo de su organización comunitaria. En R. Avila (Ed.), *El Occidente de México en el tiempo* (págs. 159 -188). Guadalajara : Universidad de Guadalajara.
- Sierra-Diaz, E., Celis-de la Rosa, A. D., Lozano-Kasten, F., Trasande, L., Peregrina-Lucano, A., Sandoval-Pinto, E., & Gonzalez-Chavez, H. (2019). Urinary pesticide levels in children and adolescents residing in two agricultural communities in Mexico. *International journal of environmental research and public health*, 16(562).
- Sonoeira, A. (2006). La «Teoría fundamentada en los datos» (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En I. Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 153 -174). Barcelona : Gedisa.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México : UAM- I ; Juan Pablos Editor.
- Vizcarrá, I., Thomé, H., & Hernández, C. (2015). Miradas al futuro: el relevo generacional en el desarrollo de la conciencia social como estrategia de conservación de los maíces nativos. *Carta Económica Regional*, 55-73.



© 2022 por el autor. Presentado para una posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia "Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional"

